

GEOGRAFÍA CULTURAL E IDENTIDAD TERRITORIAL: EL CASO DE LA COMUNIDAD DE CABUYA, DISTRITO DE CÓBANO, PUNTARENAS, 2009

*Geannina Moraga López**

RESUMEN

El artículo hace referencia a un encuadre teórico desde la geografía cultural, a partir de una sistematización de fuentes bibliográficas seleccionadas, para explicar el análisis espacial a escala local integrando la variable “*identidad territorial*”. Con tal propósito se elaboró un instrumento que permite identificar dónde es posible señalar rasgos de identidad territorial en la población de Cabuya, con el fin de que la información recopilada sea utilizada como insumo de intervención, en el proceso de participación ciudadana en los talleres que realiza la Universidad Nacional (UNA) para elaborar un plan estratégico en dicha comunidad.

Palabras claves: Geografía cultural, identidad territorial, geosímbolo, escala local.

ABSTRACT

The article refers to a theoretical framework from cultural geography, referring to a bibliographical system of selected sources that explain the spatial analysis to local scale integrating the variable “*territorial identity*”. With this in mind, we developed a tool to identify, where possible, features of territorial identity in the population of Cabuya so that the compiled information could be used as an input of intervention in the process of citizen participation in workshops conducted by Universidad Nacional to develop a strategic plan for the community of Cabuya.

* Licenciada en Ciencias Geográficas con énfasis en Ordenamiento del Territorio. Centro Mesoamericano de Desarrollo Sostenible del Trópico Seco, Universidad Nacional (CEMEDE-UNA), Sede Regional Chorotega, Nicoya, Costa Rica. gmoraga@una.ac.cr

Fecha de recepción: 19 de junio del 2010.

Fecha de aceptación: 19 de julio del 2010.

Key words: Cultural geography, territorial identity, geosymbol, local scale, strategic plan, Cabuya, Costa Rica, Universidad Nacional.

1. Introducción

La identidad territorial, al ser una variable cualitativa, se enmarca en términos generales en el ámbito de la Geografía Cultural, por lo que los criterios espaciales definidos que aquí se exponen se fundamentan teóricamente desde esta rama de la Geografía. En esta investigación se ha valorado el sentido de pertenencia al lugar, es decir, qué tan identificados se sienten los grupos humanos que habitan Cabuya, para incorporar las referencias del espacio vivido al proceso metodológico de elaboración de un plan estratégico a escala local. Esta comunidad costera tiene una tipología diversa relacionada con el origen de sus pobladores, que se caracteriza por ser una población heterogénea.

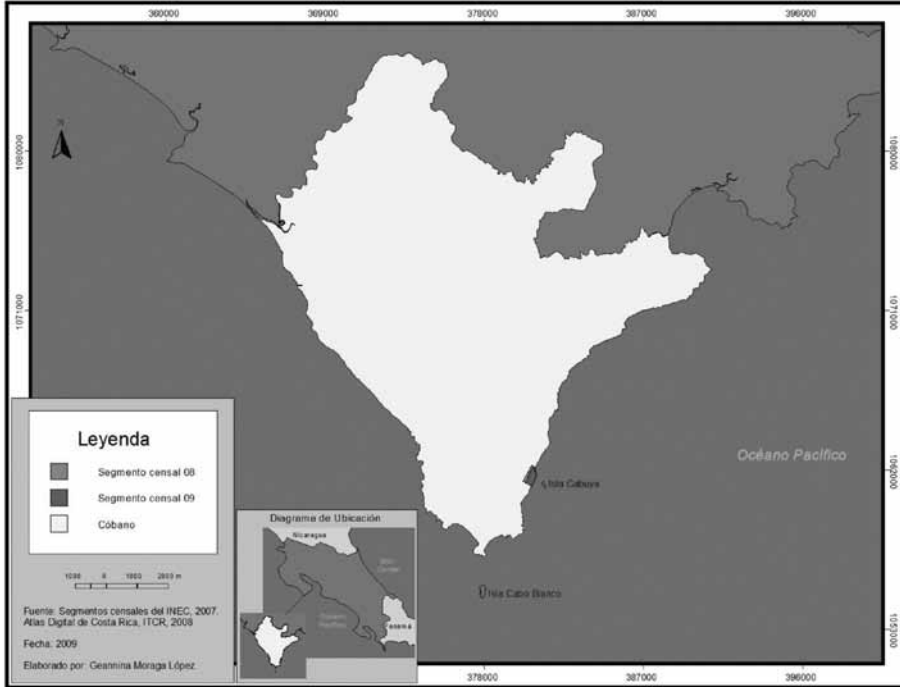
Este cuestionamiento se fundamenta en las preguntas previamente formuladas y en cada una de las respuestas de los informantes del trabajo de campo. El resultado de las mismas muestra que efectivamente (si el origen de los pobladores de Cabuya es diverso y obedece a distintos intereses, actividades económicas y formas del capital) la cohesión social tiende a ser débil.

Adicionalmente, esta comunidad presenta un alto potencial en recursos naturales y sufre una transformación espacial en cuanto a la ocupación del sector terciario de la economía (servicios turísticos), pero que a la vez afecta la convivencia comunitaria, esto último es materializado en una participación y cohesión social débiles que no permiten orientar una planificación y gestión adecuadas del territorio.

2. Área de estudio

Cabuya es una comunidad del distrito de Cóbano, Puntarenas. Su delimitación espacial responde a un criterio no administrativo, debido a que la división política del país a escala local es únicamente la distrital. Sin embargo, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) trabaja con segmentos censales para la recolección de datos estadísticos, y cuenta con una delimitación de comunidades, utilizando como referencia el número de viviendas para su demarcación. Los segmentos censales que se delimitaron para Cabuya son el número 08 y 09, según el INEC.

Mapa 1. Ubicación, comunidad de Cabuya con los segmentos censales 08 y 09



Características generales

Cabuya se encuentra en la parte peninsular de Puntarenas. Según la guía de cantones del IFAM (2000), geológicamente este sector está constituido por materiales de los períodos Cretácico, Terciario y Cuaternario; siendo las rocas volcánicas y sedimentarias del Cretácico las que predominan en la región, además presenta tres unidades geomórficas denominadas: forma de denudación en rocas ígneas, de origen estructural y de sedimentación aluvial.

En cuanto al sistema fluvial de la parte peninsular del cantón de Puntarenas, este corresponde a la vertiente del Pacífico, específicamente, a la cuenca de los ríos de la Península de Nicoya. Sus condiciones climáticas ubican al lugar (según la clasificación de zonas de vida del Atlas digital de Costa Rica, ITRC, 2008) como bosque muy húmedo premontano transición a basal.

Estas características particulares del clima y el paisaje, en general, son unas de las causas que atraen al inversionista del sector inmobiliario turístico, la presencia de bosque (Cabo Blanco) es un elemento predilecto para muchos turistas nacionales y extranjeros. En el ámbito económico, en Cabuya predomina la actividad turística; su población generalmente se inserta de una forma u otra en trabajos como la jardinería, hotelería, alimentación, etc., y las personas que no logran incorporarse en estas actividades se dedican a la pesca, cacería y en menor medida a la ganadería.

En cuanto a los servicios, según Granados y Moraga (2007), estos son muy básicos. El estudio muestra que el acceso a estos servicios es limitado. Con respecto al área de salud pública, cuenta con un EBAIS para dar la atención médica que es periódica: un médico atiende a la población asegurada una vez a la semana y sin atención especializada, es solo medicina general. El otro centro de atención más cercano está en Cóbano y los medios de transporte público no son continuos, es un número reducido de su población el que cuenta con vehículo propio. El 34% del total de la población utiliza transporte público, un 21% usa bicicleta y otro 21% motocicleta (Granados y Moraga, 2007). El resto de los habitantes del lugar normalmente piden “ride”, o bien, se manejan a pie, a caballo o en cuadraciclo. Cabuya está comunicada por una sola red vial de lastre, que diferencia un segmento de otro.

Otros tipos de servicios básicos como el agua potable, la electricidad y la telefonía se hallan en la comunidad. En cuanto a la educación pública primaria y secundaria se tiene un centro educativo para la primaria, en tanto la secundaria carece de un espacio óptimo (esto repercute en el desplazamiento pendular diario hasta Cóbano). También se cuenta con un centro privado para primaria.

En relación con la estructura por edades, en el nivel de escolaridad, el 18,6% tiene primaria completa, el 7% con nivel de secundaria completa, sólo el 1,7% con algún título universitario, y en mayor porcentaje, el 29,8% no tiene ningún grado educativo. Estas características indican una población poco preparada a nivel profesional, lo que explica la baja estabilidad económica que tiene la población y su alta necesidad de conservar un ingreso diario para asegurar la subsistencia, la ocupación laboral es temporal (jardinería, hotelería) y no permanente.

En cuanto a la composición por estructura de edades, la población infantil es la más representativa, y si la tendencia de desarrollo de esta comunidad se asocia con la actividad turística, esta seguirá exigiendo niveles profesionales competitivos en sus colaboradores, pero en Cabuya la alta deserción escolar es un problema, ya que la situación económica de los núcleos familiares obligan a niños y jóvenes a trabajar, en lugar de estudiar. Por otro lado, la población adulta mayor, en los resultados de la entrevista, ha manifestado una total despreocupación por los problemas de participación comunitaria. Muchos prefieren quedarse a trabajar en el campo o “hacer oficio” en el hogar, pues esos temas, según los entrevistados, ya no les competen.

3. Objeto de estudio de la geografía cultural antes de 1970

Maris y Nin (2006-2007) señalan que Friedrich Ratzel introdujo la cultura como factor clave de la geografía humana; en 1880 el término “Geografía Cultural” fue introducido por primera vez en los estudios geográficos. Este mismo autor, inspirado en Alexander von Humboldt y Carl Ritter, toma de su formación naturalista la idea de que la distribución de los seres humanos y la expansión, imposición y mezcla de culturas y civilizaciones merecen una atención especial, y propone el nombre de *Antropogeographie* para calificar este nuevo abordaje de la disciplina.

Según Flores (2007), la geografía cultural tradicionalmente se había centrado en estudios de localización de elementos materiales como tipos de casas, prácticas de cultivo, uso de un instrumento, expansión de una mala hierba o aspectos invisibles como áreas de extensión de una lengua, religión o de tipo gestual, por citar algunos ejemplos; de esta manera, la utilidad de estos primeros estudios fue atrayendo más a los historiadores. Por otro lado, para diferenciarse de la geografía humana, cuyos contenidos son muy semejantes, los geógrafos culturales comenzaron a estudiar aquellos aspectos relacionados con las diferencias que aparecen entre las múltiples regiones del mundo, a partir de las características específicas que emanan de la relación entre un colectivo humano y el territorio que este ocupa.

La teoría resalta que, a diferencia de otras ramas de la disciplina, las reflexiones de la geografía cultural no definen un objeto de estudio en sí,

sino que constituyen un verdadero abordaje de los diversos elementos y procesos espaciales. En otras palabras, tiene que ver con el estudio profundo de la configuración territorial.

4. La Nueva Geografía Cultural

La geografía cultural habría quedado abandonada tras los primeros decenios del siglo XX si no fuera por Carl O. Sauer (1889-1975), fundador de la escuela norteamericana de Berkeley. Aunado a esto, en los años ochenta, la renovación de la geografía cultural francesa abordó investigaciones en geografía humanística, en representaciones del espacio vivido junto con la etnografía para lograr insumos teóricos y metodológicos bajo la denominación de geografía cultural. Este es el llamado giro cultural en geografía, que también fue abordado por la geografía anglosajona de maneras distintas, pero complementarias.

Peter Jackson, de la escuela anglosajona, afirma que del resultado de los debates entre las ciencias sociales, se logran identificar nuevas direcciones para la interpretación de paisajes en geografía cultural: “las nuevas direcciones de la geografía cultural recurrieron a diversas tradiciones intelectuales, que iban desde la antropología y la teoría literaria hasta el feminismo y los estudios culturales contemporáneos, ensanchando así los límites de la geografía cultural” (Jackson, 1999, p. 43). A esta nueva diversidad de temas en ambas escuelas se le sumó una pluralidad de métodos y discusiones en el campo académico francés, principalmente. Es ahí cuando esta perspectiva retoma el estudio de las regiones desde nuevas miradas con defensas contundentes del enfoque empírico.

La búsqueda de los nuevos modelos o pautas culturales en las grandes urbes, los modos de vida de las áreas periurbanas, la concepción del ocio, la utilización de los medios de comunicación o la realidad multicultural del presente, se convierten en objeto de estudio de lo que se ha llamado la *New Cultural Geography*. La geografía cultural adquiere una nueva dimensión, porque comienza a identificarse con las prácticas territoriales de los sujetos, con la cultura del lugar con apertura a lo psicológico, al mundo de la percepción individual y colectiva, a lo material e inmaterial.

Sin embargo, Capellá y Lois (2002) establecen que la geografía cultural, a pesar de tener antecedentes que se remontan al inicio de la geografía moderna, en suma con un campo y perspectiva de estudio de extrema

actualidad ante la sociedad multicultural que se percibe, es una gran desconocida en el mundo hispánico, a diferencia de lo que ocurre en los círculos académicos anglosajón y francófono. Pero, dentro de los fundamentos actuales de la geografía cultural, en el orbe se discuten nuevas tendencias y conceptos para dar respuestas a situaciones cotidianas.

5. Discusión: ¿trabajar con identidad territorial?

Según Claval (1999), la interpretación actual de cultura es entendida, ante todo, como una realidad a escala local. Para comprender los procesos culturales verdaderamente significativos, los geógrafos se basan en las experiencias de las personas, en sus contactos (relaciones de poder) y en sus formas de hablar. Ante la necesidad de animar la perspectiva de la geografía cultural en España, se logran identificar seis grandes campos de interés para trabajarlos en geografía cultural como referentes teóricos y empíricos. Uno de ellos: las identidades territoriales.

Para introducir el concepto de identidad, definido por Ranaboldo y cita a la UNESCO-PNUD (2005), es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar localizada geográficamente o no necesariamente. Hay manifestaciones culturales que expresan, con mayor intensidad que otras, su sentido de identidad; hechos que las diferencian de otras actividades que son parte común de la vida cotidiana. El concepto de territorio, según Bozanno y cita a Márquez (2003), también puede entenderse como un esqueleto de intereses de variada índole dentro de una comunidad, que se ha ido formando en función de las relaciones sociales y de los lazos de intereses de los grupos, de la construcción de una identidad y de una cultura propia.

Vincular estos dos conceptos establece una correspondencia entre la identificación y la aceptación de componentes geográficos, por parte de los habitantes en relación con el territorio que habitan. Es un reconocimiento colectivo de diversas construcciones sociales y en diferentes escalas, donde se adquieren significados y sentidos propios de un espacio o unidad espacial, ya sea una región, una provincia, un cantón, un distrito, una comunidad, etc.

La identidad territorial es un sentido que se construye en el tiempo y el espacio habitado, la cual está en gran medida ligada al afecto que cada

individuo o grupo logre desarrollar con el entorno, ya sea local, municipal o nacional. La identidad se crea en la conjunción entre el medio físico, la continuidad histórica y la continuidad social; pues el territorio también se puede percibir en términos de temporalidad, y es en esta línea de tiempo donde se construye la identidad territorial, *por la condición de habitante*.

Los elementos simbólicos del entorno, definidos aquí como geosímbolos, también forman parte del marco de vida dentro del cual se desarrolla el sentido de pertenencia. Un geosímbolo, definido por Bonnemaïson (1981, p. 265), es “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales reviste a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (citado en Giménez, 2001).

Las comunidades locales que logran organizarse y empoderarse del entorno inmediato, a través de la participación interactiva de los grupos organizados, pueden llegar a identificar deberes del compromiso territorial que han asumido. Esto les permite generar normativas ambientales, e incluso, en menor medida de ordenamiento territorial, pues ya poseen una serie de elementos de identidad compartida. Lo anterior facilita la consolidación de alianzas para enfrentar el mundo globalizado que se impone en las comunidades rurales, pues este modelo exige y demanda nuevas formas y prácticas de desarrollo local.

Compartir un mismo sentido de pertenencia al lugar, puede reforzar las relaciones entre diversos actores sociales. Sin embargo, hasta el momento, la participación de diferentes actores en Cabuya no ha demostrado interés por el desarrollo local sostenible de manera conjunta y participativa. La participación en el contexto de la planificación estratégica es fundamental: no existe una sin la otra, ya que las estrategias se elaboran a partir del análisis de fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que identifican los habitantes del lugar. El desarrollo local podría fortalecerse si la participación ciudadana aumentara, por lo que es necesaria la aplicación de estrategias que contribuyan al proceso. La noción de empoderamiento no como realidad abstracta, sino como objetivo participativo.

6. Marco metodológico

De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2003), este estudio es de tipo no experimental transaccional exploratorio, desde el enfoque cualitativo. No se formulan hipótesis, pero sí conjeturas iniciales. Es de tipo transaccional porque las observaciones se realizan en un momento único en el tiempo. La recolección de datos nuevos, en un lugar específico, es lo que le da la característica de un estudio exploratorio. Por otro lado, es cualitativo por considerar variables propias de la geografía cultural que no se miden o cuantifican, sino que se reconocen y/o identifican, pues el análisis se fundamenta en las vivencias comunales y formas de percepción del entorno inmediato.

Población

La población total de Cabuya es de 231 habitantes para el 2007. La población ha sido agrupada o caracterizada con una visión antropológica, únicamente con fines metodológicos, por la investigadora May Brenes del Programa de Desarrollo Integral Comunitario Costero (PDICC) de la UNA. Dicha caracterización es la base para seleccionar la muestra de esta investigación, detallada en los siguientes párrafos.

Los nativos u originarios: Este grupo está compuesto de inmigrantes de San Ramón, Paquera y Cóbano. Llegaron aproximadamente hace 50 años.

Los parceleros: Personas que invadieron una finca que pertenecía al señor Rómulo Mora. Muchos de ellos trabajaban en ella, pero con la muerte del patrón quedó en abandono y fue tomada principalmente por estas familias y otras personas de pueblos aledaños.

Los nacionales: Provenientes principalmente del Valle Central; migración que empezó hace 25 años.

Los descendientes de los originarios: Este grupo corresponde a la generación nacida en Cabuya; se encuentran entre los 25 y 45 años. Dicho grupo conoce bien a los demás nacionales y extranjeros, pues concentran el poder, tienen el conocimiento de la situación local.

Los extranjeros residentes: En su mayoría empezaron a llegar hace unos 20 años para comprar propiedades e invertir en un negocio generalmente ligado a la actividad turística.

Los guardaparques: Trabajan en la Reserva Absoluta Cabo Blanco.

Los extranjeros indocumentados: Principalmente nicaragüenses.

Los inversionistas: Se sabe que existen pero nadie los conoce; pueden ser firmas de abogados que llegan y se van.

Los turistas: Grupo que entra y sale constantemente para utilizar los recursos de la comunidad. Son anónimos.

Criterios de inclusión. Se incluye a los habitantes que residan en la comunidad con un mínimo de cinco años de manera regular.

Criterios de exclusión. Se excluye a la población flotante en el territorio y que, de acuerdo con la categorización, serían los extranjeros indocumentados, los inversionistas y los turistas. Estos no participan en el proceso de organización ni tienen interés en hacerlo, por su condición flotante, pero sí se deben tomar opiniones de los demás grupos con respecto a esta población excluida en la entrevista. De igual manera se excluyen extranjeros sin estado legal de residencia en el país.

Muestra

Para los estudios exploratorios con información cualitativa, la selección de la muestra es de tipo no probabilística. Según Hernández (et al., 2003), “en un enfoque cualitativo donde no interesa tanto la posibilidad de generalizar los resultados, las muestras no probabilísticas logran obtener los casos (personas, contextos, situaciones, entre otros) que interesan al investigador y llegan a ofrecer una gran riqueza para la recolección y análisis de los datos”.

Con anterioridad se había mencionado que la caracterización antropológica será utilizada en esta investigación, pues facilita la identificación de similitudes y diferencias de aspectos asociados a la identidad territorial, lo que lleva a seleccionar un número de individuos representativos de cada grupo humano. Este tipo de selección se denomina de sujeto-tipo (clase de muestra no probabilística), la cual permite elegir un determinado número de sujetos que representen a su respectivo grupo social (frecuentemente a criterio del investigador). El origen de cada entrevistado se preguntó en el instrumento y a partir de allí se sabía a cuál grupo pertenecía. No obstante, se trató de entrevistar mayoritariamente a los hijos de nativos, pues acorde con la categorización, son los que conocen a todos y gozan de poder. En

total se entrevistaron 23 personas de 231 habitantes, que representa el 10% de la población.

7. Resultados y discusión

El vínculo territorial

Cuando a cada uno de los entrevistados se le preguntó: ¿Cómo describiría usted con sus propias palabras a la comunidad de Cabuya en términos generales? Los guardaparques respondieron: *“Es una zona rural turística, las personas son buenas, es poco organizada y hay falta de capacitación... Es una comunidad pequeña pero difícil por la razón que las personas tienen muchas visiones o proyectos pero quieren todo fácil”*. Con este indicio se percibe una cohesión social débil, pues se reconocen valores humanos, pero a la vez se critica la escasa coordinación para el aprovechamiento de iniciativas.

Los nativos u originarios e hijos de estos respondieron, en términos generales, que estaban allí porque es el lugar donde nacieron, y les gusta porque actúan con libertad y hacen lo que quieren, pues se sienten identificados con Cabuya. Algunos mencionaron que prefieren el olor del campo que el de la ciudad y el clima les agrada, el mar les da la comida cada día, etc.; además serían los aspectos que extrañarían si vivieran en otra parte. Un entrevistado manifiesta: *“Pueblo con mucho potencial de desarrollo y gran potencial turístico. Hay pocas personas problemáticas pero antes se vivía con más confianza”*. Sin embargo, el tema recurrente durante el diálogo fue la situación económica familiar, particularmente la falta de empleos fijos: *“En cuanto a lo económico la comunidad está un poco difícil, especialmente ahora en el invierno casi no hay ingresos porque casi todos se dedican al turismo”*.

A la pregunta: ¿Si tuviera que escoger dónde vivir, qué lugar preferiría? En su gran mayoría, los entrevistados respondieron que en Cabuya, manifestando un vínculo territorial localista. Por ejemplo, un hijo de originario dice: *“Prefiero vivir en Cabuya por ser nativo, no cambiaría el lugar. El mar le da a uno los recursos para hacer la plata y eso me permite no tener patrón”*. La otra parte de la población que prefiere un lugar distinto, respondía con el nombre de su lugar de origen.

Una comunidad con una población que la habita, pero que no tiene historia heredada, se define como un lugar receptor de migrantes que vienen y van. En un inicio estuvo poblada por indígenas, luego estos desaparecieron y comenzó una migración de personas procedentes de Panamá, Guanacaste, San Ramón y Paquera (Brenes, 2008). La identidad territorial es una condición que se adquiere como habitante de un lugar, mientras que en Cabuya no se ha heredado una autoctonía y estabilidad de los pobladores, por la presencia de inmigrantes.

Los entrevistados, al dar las razones por las cuales viven en Cabuya, los originarios e hijos respondían generalmente: *“uuuuuuuy porque siempre he vivido aquí y aquí nací”*. Mientras que los extranjeros residentes contestaban que era una localidad que cumplía con los aspectos físicos y naturales para vivir tranquilos y realizar o empezar un negocio. Los nacionales de otros lugares y parceleros respondían que era por razones de matrimonio o porque el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) les otorgó una parcela para hacer la vivienda allí. Por su parte, los parceleros se mostraron un poco evasivos a la pregunta, pues fueron los que tomaron tierras de una finca que pertenecía a un señor llamado Rómulo Mora, quien al fallecer, dicha población invadió su finca.

Los guardaparques entrevistados, como están en la comunidad por razones de trabajo, no permanecen en ella, solo la frecuentan. En contrapartida, en las conversaciones se observó que varios nativos aseguraron haber vivido en otra localidad por razones de trabajo, pero que volver a Cabuya no lo hubieran cambiado por nada, a pesar de que el entorno ha variado mucho y su población también: *“He salido de la comunidad de Cabuya en algunas oportunidades, pero siempre regreso porque me siento de esta comunidad. He salido por dificultades en el empleo, pero prefiero regresar a la pesca antes de tener que pasar mucho tiempo fuera de Cabuya”*.

En este sentido, el carácter de la formación espacial está altamente relacionado con el valor del paisaje o recursos disponibles, los cuales han sufrido transformaciones sin una previa planificación del territorio local costero. Por ejemplo, ante las preguntas: *¿A usted le agrada el paisaje o preferiría que fuera diferente? ¿Cómo le gustaría de ser diferente?* En ese momento es cuando todos comparten una caracterización espacial similar.

Una señora perteneciente al grupo de nacionales dice: “*No cambiaría nada de la comunidad. En cuanto al paisaje, me agrada mucho, por eso visito mucho la playa y la isla*”. Mientras que un señor perteneciente al grupo de parceleros dice: “*Me agrada el paisaje porque el mar es mi fuente de trabajo y vida*”. Una extranjera asegura: “*Es un buen lugar para vivir, no le cambiaría nada. Eso sí, antes había menos personas, era más tranquilo, pero está cambiando bastante*”.

Es importante rescatar que, cualquiera que sea la procedencia, existe un apego aceptable al paisaje y a los recursos naturales de la zona por parte de la comunidad, solo que de acuerdo con el nivel económico, la percepción y utilización del mismo cambia. Un oriundo o nativo responde: “*Me agrada más el paisaje de años atrás, ahora hay mucha cosa*”.

Los nuevos patrones de desarrollo dados en el territorio, producto de los conocimientos de su riqueza natural y de sus potencialidades comerciales, no permiten consolidar una identidad territorial común, porque responde a diferentes oportunidades e intereses individuales.

En el curso de la vida, los seres humanos se implican no sólo con uno, sino con varios lugares y estos diferentes lugares no aparecen al mismo tiempo ni tienen el mismo peso ni la misma relevancia (Pascual de Sans, 2004). Los diferentes modos de utilización del territorio significan una valoración distinta de la naturaleza. Esto significa que la relación naturaleza-sociedad se juzga de una manera particular en cada caso: “*cada lugar tiene un papel, un valor*” (Santos, 1998).

A pesar de esto, muchos pobladores no le dan importancia al hecho de que la inversión extranjera es una de las principales formas modeladoras del paisaje y que, si no existe un ordenamiento planificado a futuro, la existencia de los recursos y el acceso a estos van a ser limitados o nulos. Las nuevas formas de estructurar el paisaje son propias de otras culturas que satisfacen la demanda turística en las costas.

La inmigración internacional es todavía muy reciente, pero su peso y efecto en Cabuya es determinante en la cotidianeidad. Ante la pregunta de cuáles han sido los cambios percibidos en los últimos veinte años (décadas del ascenso del turismo en el país), las personas coinciden en la llegada de la actividad turística que es vista positivamente, pues era frecuente escuchar respuestas como: “*los extranjeros nos dan trabajos y nos salvan la tanda*”,

y es que sube la oferta en construcción, en jardinería y en empleadas domésticas, etc.

Otro aspecto de la llegada de extranjeros es que invierten en empresas turísticas. En el peor de los casos, los habitantes nacionales se ven obligados a vender su finca y pasan de ser propietarios a jornaleros, pues las oportunidades de empleos fijos son casi nulas y de incorporarse en una actividad sería en la turística, la cual es estacional y demanda altos cánones de consumo.

Líneas de cooperación y articulación

Para este tema, indicador de las prácticas comunales compartidas, se desarrolló una serie de preguntas para identificar el grado de participación e interés en las actividades comunales de cualquier tipo, incluidas las culturales. Así como el nivel de apoyo entre pobladores con procedencias distintas.

En las respuestas a la pregunta: ¿Usted cree que la llegada de extranjeros a la comunidad ha sido de ayuda económica? En su totalidad, la muestra ha contestado afirmativamente. Por ejemplo, una extranjera residente asegura que en sus 20 años de vivir allí: *“Algo ha beneficiado la llegada de extranjeros a la comunidad, cuando yo llegué las personas no tenían lavadoras de ropa, ni refrigeradora, los niños andaban descalzos y se les veía daños en la piel, ahora es más próspera porque hay opciones para trabajar que dan los extranjeros, ya sea en alquiler, los pescadores venden más pescados, hay más construcciones, por ende trabajo”*.

Por su parte, los otros grupos también piensan que la llegada de extranjeros a invertir particularmente en la zona ha sido de gran beneficio para los pobladores. Sin embargo, las condiciones reales de que los nativos puedan competir con los inversionistas extranjeros son inalcanzables.

En menor medida algunos nativos e hijos de estos han logrado ofrecer un servicio turístico, por ejemplo, un internet café y cabinas de alquiler, pero hay mucha oferta en hospedaje (cuartos o cabinas de alquiler), lo cual afecta la entrada de ingresos o ganancias fijas en la temporada baja de la actividad turística.

Aquí se agregó también la pregunta: ¿Usted se identifica más con personas de su misma procedencia? Por lo general se manifestó por parte de los

grupos que se llevan bien con todos, por supuesto es muy difícil llevarse con los demás, como lo manifestaba una extranjera, pero generalmente se llevan bien. La interrogante se planteó para medir el grado de compatibilidad de procedencias. Por ejemplo, existe un único bar del cual el dueño es un extranjero residente; en este lugar sólo se ven personas extranjeras y pocas nacionales. En la entrevista al dueño del bar, en la pregunta: ¿Usted pertenece a alguna organización comunal? Él responde: “*No participo de ninguna organización comunal porque no me llevo bien con todos...*”.

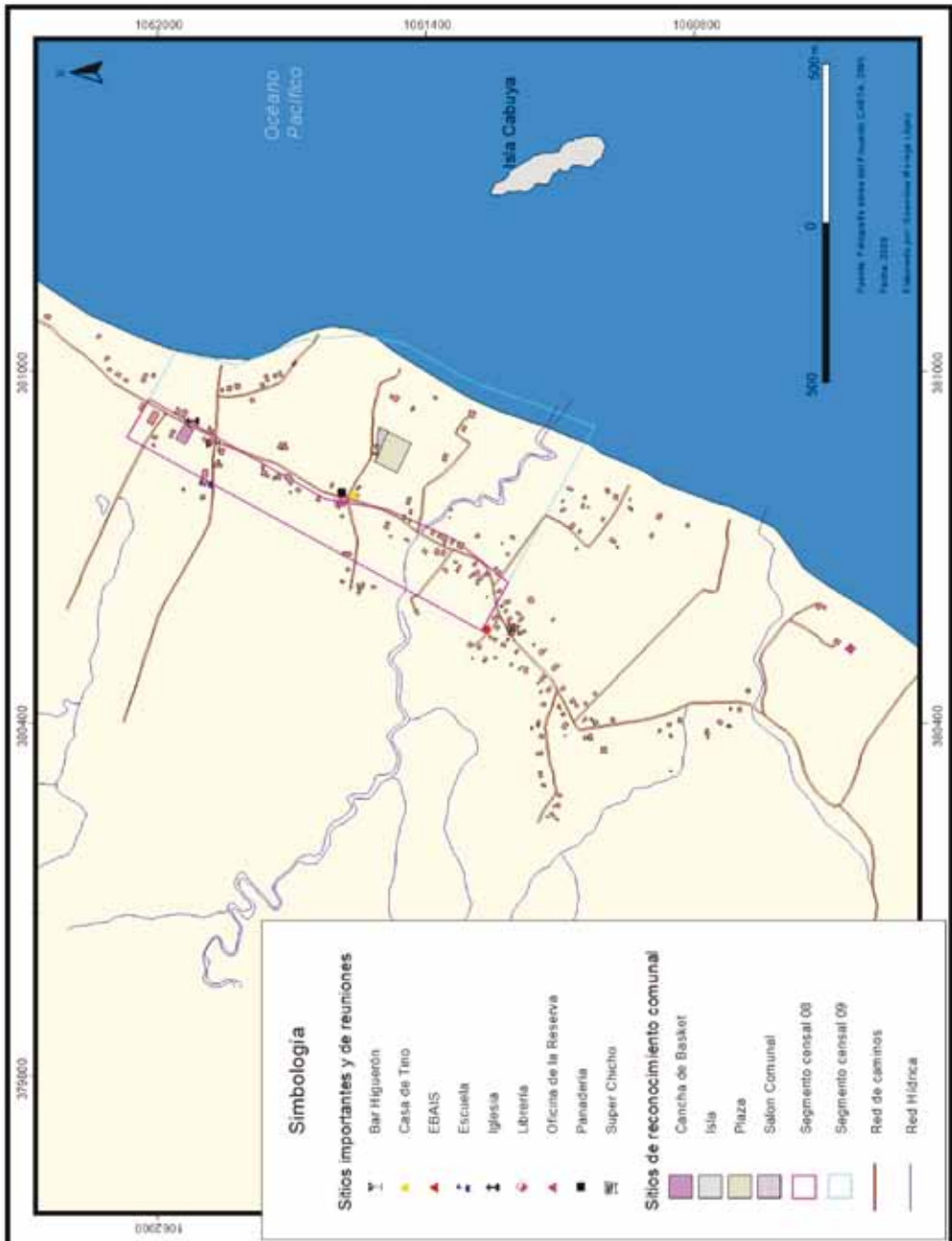
En este sentido, otras personas de las entrevistadas no pertenecen a ninguna organización comunal existente y en varios casos mostraban desinterés. Los grupos humanos, sin mencionar guardaparques y extranjeros residentes, están más preocupados en llevar el sustento diario a sus hogares que en participar en las actividades que el PDICC realiza para la elaboración del plan estratégico.

Existen grupos ya organizados como una junta de deportes, el comité de agua, la junta de educación y asociación de desarrollo. Merece un reconocimiento que mucha de la población entrevistada dice que la UNA tuvo una gran participación en que se lograra hacer un solo acueducto, porque anteriormente eran dos administraciones las que tenía Cabuya.

También se les preguntó: De iniciar un proyecto, ¿sabrían cómo hacerlo? Estos mismos grupos dijeron que no, pero que la universidad podría dar apoyo con seguridad. Esto da una señal positiva acerca de la labor que el PDICC ha realizado hasta ahora en Cabuya: ha dejado buena imagen y podría consolidar más líneas de articulación comunal.

Otro tema de relevancia en las preguntas de la entrevista es la identificación con sitios específicos de la comunidad (definidos aquí como geosímbolos), o aquellos lugares que son visitados con mayor frecuencia por todos en general y son bien reconocidos. Los habitantes jerarquizan valorizando a su modo estos elementos de su entorno. El sitio más visitado es la isla Cabuya, representando el 56%, el 22% visita la playa y el otro 22% prefiere visitar la plaza.

Mapa 2. Sitios de reconocimiento y geosímbolos



A la pregunta: ¿Cuáles son los sitios más importantes, bien conocidos por todos y muy típicos? Responden, en primer lugar, la isla Cabuya, posiblemente es el geosímbolo más representativo de una identidad territorial compartida por todos los grupos humanos. Se muestran en el mapa 2 la isla y los demás sectores mencionados por ellos. La particularidad de esta isla es que se trata del cementerio del pueblo, en él yacen difuntos de procedencias diversas. En segundo plano mencionan la Reserva Cabo Blanco como sitio de orgullo y reconocimiento, pero no lo visitan con frecuencia.

Ante este reconocimiento de sitios a los que asisten frecuentemente para participar en alguna actividad comunal de cualquier tipo, manifiestan: el salón de la cancha de fútbol, el mar o la playa en el caso de los pescadores, la isla cuando alguien muere, el EBAIS viejo y el nuevo.

Finalmente, ubicaron como sitio de esparcimiento y sociabilidad, asociado a cualquier actividad, desde flirteo amoroso, gastronomía popular hasta fiesta, la plaza o cancha de fútbol. Por último, mencionaron sitios naturales como la playa, el Río Lajas, varios cerros a los que recurren para la cacería y pocas personas mencionaron la cancha de *basketball*.

Una señora nacional asegura: “*La isla y la reserva son los lugares que más se frecuentan por todos, pero la economía de la reserva beneficia a pocos... yo casi no visito la reserva*”. Esta circunstancia muestra un sentimiento que muchas personas de la comunidad sienten, que la población de la reserva (guardaparques) no integra actividades conjuntas, si la Reserva Cabo Blanco es parte de Cabuya, en este punto no hay una línea de articulación.

Ambiciones y expectativas

También se elaboró una pregunta clave que se replanteó dos veces, pero de manera diferente para asegurar que las respuestas fueran contundentes (para evitar que la reflexión del investigador no se aleje del cuestionamiento real).

Ante las preguntas: ¿Cuáles son las preocupaciones que todos comparten en esta comunidad? y ¿Cuáles son los principales problemas que usted percibe en la comunidad? Las respuestas eran muy similares para ambas preguntas, a pesar de que se plantearon de tal manera para diferenciar si separaban lo individual de lo colectivo. Una entrevistada perteneciente al grupo de extranjeros residentes asegura: “*Existe un narcotráfico marcado pero*

nadie hace nada al respecto y lo peor es que los niños ven estas prácticas y unos se convierten en distribuidores activos de los productos ilegales o drogas". Otro informante de este mismo grupo afirmó: "*Los principales problemas son los caminos, que se vuelven inaccesibles en época lluviosa. Aparte que se junta con la temporada baja y llegan pocos turistas en esta época del año, las ventas decrecen*".

Para los nativos e hijos de estos, el principal problema y preocupación son las bajas o pocas oportunidades de empleo, por eso las principales ocupaciones de los jefes de familias y, en menor medida, las mujeres, se dedican exclusivamente a la pesca. "*No hay alternativas de empleos, por eso me dedico exclusivamente a la pesca...*". "*...Los principales problemas son la falta de trabajo y la drogadicción en los jóvenes*". También reconocen que hay un problema persistente de drogas en muchos jóvenes.

En el trabajo realizado en el segundo semestre del 2007, varios jóvenes argumentaban que era mejor trabajar que estudiar; si tenían hambre, en el peor de los casos, con ir a pescar solucionaban el problema. Esto se menciona porque directamente no es un tema de identidad, sin embargo, refleja un abandono de los encargados que no motivan la educación, que es posiblemente una condición heredada también de los padres y lo preocupante es que la siguen transmitiendo a sus descendientes.

Otros tipos de problemas identificados como de menor importancia son: el mal estado de las carreteras y muchos hogares desintegrados.

Finalmente, en cuanto a los aspectos culturales, ante la pregunta: *¿Conoce actividades o ritos culturales que se den en la comunidad y de las cuales ha participado?* Una de las respuestas fue: "*Todas las tradiciones se perdieron. Pero las que traen los gringos como el día de las brujas, todos participan. Ahora no hay tradiciones, el 8 de diciembre se celebraba la Virgen de Concepción, ahora no. Por ser como monos preferimos imitar*". Este tipo de respuesta era muy frecuente en cada uno de los entrevistados. Es decir, se reconocen algunas actividades, pero tienen un carácter cívico-religioso en su mayoría, pues generalmente respondían: "*Se celebra siempre el día de los faroles y las procesiones en Semana Santa*". En menor medida, una persona mencionó el Día de las Madres como actividad anual. También se consultó si se participa en actividades religiosas, comparando que una gran parte de la población no muestra un arraigo al catolicismo popular; además cabe señalar que hay muchos protestantes.

Este punto es también crítico, porque los antecedentes muestran que los grupos organizados por lo general tienen un apego a alguna religión que los motiva. Generalmente en este país sucede que los grupos congregacionales motivan la organización a través de proyectos de evangelización para ir más allá del bienestar individual espiritual, que finalmente es la meta de su comunidad practicante, pero que motiva a generar proyectos participativos.

Cabe aclarar que esto no pretende manifestar juicios valorativos, simplemente señalar que este tipo de comunidades, a través de la religión, en gran medida logran cambios sociales de manera conjunta.

No obstante, en ninguna de las respuestas acerca de si estas actividades las realizaran con otras personas, cuáles serían, los entrevistados de los diferentes grupos no identifican actividades conjuntas con los guardaparques. A la hora de contestar la misma pregunta, los guardaparques responden: "*Se realizan: el aniversario de la Reserva, la creación de las brigadas contra incendios y se incluye a la comunidad, pero no solamente se realizan en Cabuya, también en Cóbano y Montezuma*". Los guardaparques motivan un nivel de participación y gestión comunitaria. También se debe recordar que una de ellas es quien solicita al PDICC que intervenga en Cabuya y elabore un plan estratégico como en Isla Venado, sin embargo, la población manifiesta lo contrario. Es decir, creen que a los guardaparques no les importa su bienestar.

Por otro lado, no todo está débilmente construido, en el trabajo de campo se evidencia que: una de las prácticas comunales significante en el carácter de la formación espacial local es que existe un grado de conciencia ambiental, precisamente porque en el trabajo realizado con anterioridad, en el segundo semestre del 2007, en la actualización del censo, en el cuestionario se incluía el manejo de los desechos sólidos, y gran parte de la población clasificaba la basura y le pagaba al camión recolector para que la llevara hasta Cóbano.

También hay personas con bajos recursos económicos, las cuales manifestaban que al no poder pagar la cuota del camión recolector de basura, tenían que deshacerse de ella, quemándola o depositándola en huecos caseros. Aunque este sistema de recolección no es público, las personas han aceptado el liderazgo de algunos pobladores en representación comunal. Don Tino es oriundo o nativo de la zona, y es quien se encarga de la recolección de la basura.

A la pregunta: ¿A quién o quiénes considera usted como líderes comunales? Normalmente los nacionales u originarios ubicaban a la misma persona que ahora es el representante de la comunidad en el Consejo de Cóbano.

Una joven nacional fuertemente aseguró: *“los líderes comunales desde mi parecer son personas que no se rigen bajo intereses personales, pero prefiero no decir nombres para no caer mal”*. Al parecer también hay deficiencias en la forma de representatividad local ante el consejo local, cuya gestión es débil, según comentarios explícitos en las entrevistas. En cuanto al vínculo territorial, este se muestra fuerte en todos los grupos, quienes manifiestan estar a gusto en la comunidad y no la cambiarían por otro lugar si tuvieran que escoger, a no ser que tengan que regresar a su país en caso de extranjeros o lugar de origen de los nacionales, por los vínculos materiales y sentimentales hacia esos lugares.

Si se relaciona el grado de participación con las opiniones homogéneas y diversas en función de la procedencia de los entrevistados, resalta el hecho de que no participan en actividades comunales. Esto es debido a que hay una exigencia mayor, que es trabajar primero para llevar el sustento diario a los hogares por parte de nativos e hijos de estos, parceleros y nacionales.

Los extranjeros residentes y guardaparques entrevistados no mencionaron el sustento como un problema o preocupación. También hay una baja participación de actividades religiosas y recreativas para todos. Manifiestan no ser religiosos, pero sí creyentes en su mayoría.

La recreación es vista por casi todos como un goce de jóvenes, quienes generalmente ubican la plaza de fútbol como el principal punto de encuentro. El tiempo de la población adulta está dedicado al trabajo y no a la recreación, de no ser algún domingo que haya actividades en la plaza y participen.

Cabuya se percibe como “comunidad dormitorio”, donde la mayoría de sus habitantes trabajan fuera o en cercanías y regresan a sus hogares para descansar, sin darse o permitirse el tiempo para participar en la elaboración de un plan estratégico. La identidad territorial, como condición adquirida de “habitante de un lugar”, se debilita si sus habitantes no viven el entorno inmediato, es decir, su ocupación laboral los aleja del espacio vivido y percibido.

8. Conclusiones

Dentro de un contexto socioespacial, Cabuya cuenta con recursos naturales a los cuales se les puede dar un valor agregado de manera sostenible, pero no existe una planificación local que salvaguarde el uso óptimo y adecuado de estos. Por otro lado, la planificación estratégica toma gran valor en el proceso de empoderamiento local, a través del diseño de planes estratégicos que orientan una serie de alternativas metodológicas para la solución de problemas comunales, y es justo cuando se piensa que: la identidad territorial puede convertirse en un medio administrativo que contribuya a movilizar los poderes locales para un desarrollo sostenible.

No obstante, cuando el origen de los pobladores de los lugares es diverso, la cohesión local tiende a ser débil, porque los intereses son distintos y, en este caso, responden a formas de capital específicas, como el de la oferta turística.

La intención de incorporar la identidad territorial o fortalecerla es para que cuando se estén ejecutando procesos de desarrollo local se garantice en las transformaciones territoriales, un manejo adecuado y racional de los usos de la tierra. La incorporación de la identidad territorial en el proceso de elaboración de un plan estratégico, si se interpreta como “débil”, se debería empezar fortaleciéndola mediante programas de valoración de los espacios locales.

Cada lugar es diferente a otro, y con particularidades específicas. Cabuya, por ejemplo, es el único sitio en el país que tiene su cementerio en una isla, esto los distingue como habitantes de una región. Cabuya ha experimentado un crecimiento de la actividad turística, al igual que muchas de las otras comunidades costeras del Pacífico. A nivel nacional se da una fuerte demanda del recurso “sol y playa”, pero geomorfológicamente el territorio presenta frentes rocosos que no permiten esta actividad. Existen pocas playas, a su vez pequeñas en extensión. Sin embargo, no deja de ser un sitio atractivamente turístico, porque la Reserva Cabo Blanco atrae otro tipo de turistas que precisamente no buscan “sol y playa”, sino más bien el contacto directo con la flora y fauna que caracterizan un lugar.

Un señalamiento que varios entrevistados mencionaron, es que si se desean realizar proyectos en la comunidad tienen que ser de carácter turístico. Aquí es donde el PDICC debe orientar líneas de este tipo, de

esta manera, es clave conocer cuál es el sentido de lugar que tienen los diferentes grupos sociales para cohesionar socialmente una comunidad y elaborar políticas destinadas a colectivos concretos, proponer actividades culturales en las que todos se puedan sentir cómodos y prever tendencias de utilización adecuadas de los recursos naturales.

Con la migración internacional se requiere el estudio de la relación que las personas extranjeras adquieren tanto de forma individual como colectiva en los lugares de destino. Los vínculos y/o relaciones entre individuos, sociedad, economía y gobierno, son cada vez más débiles y su identidad territorial también. Por eso urge fortalecer la identidad territorial para lograr una participación que cohesionese la acción conjunta ante la tipología diversa de su población.

9. Referencias

- Atlas Costa Rica, ITCR (2008). Capa de datos de las zonas de vida de Costa Rica, en el sistema CRTM05 y en formato “*shape*” o “*grid*” de ArcView® o ArcGis®. Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Bonnemaison, J. (1981). “Voyage autor du territoire”. *L'Espace Géographique*, N° 4. 249 p.
- Bozzanno, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Brenes, M. (2008). *Caracterización antropológica de grupos influyentes en la comunidad de Cabuya*. Documento de uso interno del Programa de Desarrollo Integral Comunitario Costero. Heredia, Costa Rica, pp. 1-10.
- Capellá, H. y Lois, R. (2002). “Geografía Cultural: la gran desconocida”. *Boletín de la A.G.E.*, N° 34, Barcelona-Santiago de Compostela, pp. 11-18. Encontrado el 17 de febrero del 2008. Disponible en el sitio Web: http://www.uam.es/proyectosinv/cotapata/gsocial/1_geografia_cultural.pdf
- Claval, P. (1999). “Los fundamentos actuales de la geografía cultural”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 34, Universidad Autónoma de Barcelona, Girona, España, pp. 25-40.

- Flores, F.C. (Primer semestre del 2007). “¿De qué hablamos cuando hablamos de Geografía Cultural? Un balance historiográfico”. *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, N° 2. Encontrado el 10 de febrero del 2008. Disponible en el sitio Web: [http://www.historiografia-arg.org.ar/numero%202/\(Articuculo%20Flores\).pdf](http://www.historiografia-arg.org.ar/numero%202/(Articuculo%20Flores).pdf)
- Giménez, G. y Gendreau, M. (2001). “Efectos de la globalización económica y cultural sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México”. *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 111-137.
- Granados, S. y Moraga, G. (2007). *Análisis espacial de la población de la comunidad de Cabuya, distrito de Cóbano del cantón central de Puntarenas*. Proyecto de práctica Profesional Supervisada para optar por el grado de Bachillerato, Escuela de Ciencias Geográficas, UNA, pp. 1-20.
- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2003). *Manual para el diseño de la investigación científica*. México: Mc Graw Hill, pp. 286-289.
- IFAM (2000). *Guía de cantones de Costa Rica*. [CD-Rom]. San José, Costa Rica: IFAM.
- INEC (2007). Segmentos censales digitales, número 08 y 09 del censo de población de Costa Rica, en el sistema CRTM05 y en formato “shape” o “grid” de ArcView® o ArcGis®. INEC, San Pedro, Costa Rica.
- Jackson, P. (1999). ¿Nuevas geografías culturales? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 34. Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat d'Girona, España, p. 43.
- Maris, S. y Nin, M. (2006-2007). “Geografía cultural. Un recorrido teórico a través del diálogo de autores contemporáneos”. *Revista Huellas*, N° 11, pp. 168-194.
- Pascual de Sans, À. (2004). “Sense of place and migration histories. Idiotype and idioptope”. *Area*, Vol. 36 (4), pp. 348-357.
- Ranaboldo, C. (2006). *Bases conceptuales y metodológicas para el diseño y la realización de estudios de caso de territorios con identidad cultural. Documento de trabajo*. Rimisp. La Paz-Bolivia, p. 6. Encontrado el 10 de febrero del 2008. Disponible en el sitio Web: <http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/0488-009947-c1.ranaboldoidentidadculturalydesarrolloterritorialruralsucreagosto2006pararuta.pdf>

- Santos, M. (1998). *Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt*, N° 4.
- Sanz, C., Holgado, P. y Soria, N. (2001-2004). *Valoración del paisaje en el Oasis del Valle de Uco (Mendoza, Argentina)*. Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid, España y CRICT, IN-CIHUSA, Unidad de Estudios y Proyectos Regionales, Mendoza, Argentina, pp. 11-15.
- Shmite, S.M. y Nin, M.C. (2006-2007). “Geografía cultural. Un recorrido teórico a través del diálogo de autores contemporáneos”. *Huellas*, N° 11. Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, pp. 168-194.